

Eligió un cuaderno antiguo que había encontrado por casa, con las hojas amarillentas pero sin utilizar. Necesitaba escribir lo que se le estaba pasando por la cabeza. Siempre pensó que los diarios eran algo cursi, pero esas páginas en blanco le inspiraban confianza... ¿por qué no confiarles sus secretos? Serían palabras destinadas a no leerse jamás, serían testigos mudos de sus sentimientos...

Día 1

*“Esta mañana cuando ha amanecido no parecía un día especialmente diferente. Pero algo en mí había cambiado. ¿Cuál era su nombre? ¿Carlos? Sí, se llamaba Carlos, de eso estoy segura. Nuestras miradas sólo se han cruzado un breve instante, pero he sentido que el tiempo se detenía, por un momento ni siquiera he conseguido escuchar la música. No hemos hablado, él se iba cuando nosotros llegábamos ¿De verdad me estaba mirando a mí? Alex me ha dicho su nombre y que era uno de los chicos que se acababa de graduar en el otro instituto que hay aquí. Todas estábamos de acuerdo en que tiene un cuerpo de escándalo, incluso Sara, que normalmente opina que el único hombre guapo de la Tierra es su novio. ¿Por qué no lo habré visto antes? Esta ciudad no es tan grande...”*

Día 5

*“La verdad es que no lo he vuelto a ver, parece que se ha esfumado tan rápido como apareció. Me estoy comportando como una tonta, lo sé, nunca antes había sido de esas que se enamoran de una carta bonita y un cuerpo trabajado en el gimnasio, pero no puedo apartar de mí mente sus ojos oscuros llenos de promesas y que, incluso bajo las luces de colores de la discoteca atestada de gente, parecían mirarme sólo a mí. Carlos.*

Cuando menos lo espero acudes a mi cabeza y mi cuerpo se estremece ¿Esto es un flechazo? Que tonterías estoy diciendo... debería pedirle a mamá que me encierre en el centro psiquiátrico donde trabaja para que me den terapia de choque...pero es que deseo volver a verle..."

Día 8

"Estoy cansada de estudiar, pero es el único escudo que tengo. Cuando cierro los ojos siempre me sorprende con su imagen en mi cabeza sonriéndome. No es la primera vez que me he preguntado como sería el tacto de su piel, a que sabrían sus labios... ¿será de esos que sólo piensan con lo que tienen entre las piernas, y por supuesto en fútbol? Sería una decepción. Espero que además de un físico espectacular, tenga cerebro en la cabeza, aunque para saber eso tendría que volver a verle y no estoy segura de que vaya a ocurrir... ni siquiera sé si sigue aquí o se a largado después de graduarse..."

Día 10

"Esta noche he soñado con él. No consigo entender como se ha colado tan hondo en mi ser. En el sueño su cuerpo era tan perfecto como dejaba entrever la ropa, su piel tan suave y cálida como la he imaginado y sus caricias tan dulces como desea mi corazón. Sus manos me rozaban y mi cuerpo se convertía en lava derretida a su paso. Era más que físico.

Pero sólo es un sueño.

¿Me estoy enamorando? Debo de estar loca si eso es cierto. Ni tan siquiera lo conozco."

Día 12

"¡Lo he visto! Sí, tal y como lo escribo ¡He estado de nuevo con él! Anoche fue la fiesta de cumpleaños de Helena y fue un grupo de chicos, amigos de su hermano mayor, y entre ellos estaba Carlos. No puedo describir lo que sentí cuando lo ví atravesar el umbral del piso. Si María no hubiese agarrado mí vaso, éste se hubiera estrellado contra el suelo. No podía creer lo que estaban viendo mis ojos, no estaba segura de si era real o era una alucinación fruto de mis deseos. Cuando Helena se acercó a presentarnos a los chicos su mirada se clavó de nuevo en mí y por un momento pareció sorprendido, pero luego sonrió. Recuerdo haber pensado que esos labios estaban hechos para besar y una sensación cálida se extendió por mí cuerpo cuando besó mis mejillas. Ahí estaba él y yo no iba a desaprovechar la oportunidad. Hemos estado toda la noche hablando. Bueno más bien él ha hablado, porque yo no he dicho mucho. Me ha contado sobre él, pero no ha preguntado sobre mí. No importa, ya hablaremos de eso. De vez en cuando he notado que sus amigos nos miraban. ¿Les habría hablado de mí, se habrá sentido como yo?

La verdad es que no lo sé ni me importa.

Soy el ser más feliz del universo. Hemos quedado pasado mañana para tomar algo y no veo el momento que llegue ese día."

Hacía calor, pero bajo los grandes árboles del parque corría una brisa fresca que llegaba hasta el alma y era agradecida por la gente que en ese momento cruzaba el camino de tierra, a la sombra de aquellos grandes centinelas verdes. En un banco, una chica escribía en un antiguo cuaderno. Por un momento levantó la vista y sonrió, parecía estar

pensando en algo realmente agradable. Luego volvió a mirar el cuaderno y siguió escribiendo, pero la sonrisa no se borró de sus labios.

En ese instante pasó por delante de ella un chico corriendo, parecía tener mucha prisa, pero no pudo evitar que su mirada se posase en la muchacha. No tenía tiempo de pararse a saludarla y ella parecía estar muy concentrada en lo que estaba haciendo. De todas formas no importaba.

El calor del día parecía haberse esfumado y un vientecillo fresco recorría toda la ciudad. En aquel parque no quedaba ya ni un alma. Las farolas iluminaban los bancos y el viento creaba suaves acordes con las hojas de los árboles. Una figura apareció caminando a ritmo tranquilo por el camino de tierra, nada que ver con la prisa que había tenido aquella mañana. Se detuvo ante un banco. El cuaderno estaba allí, aquel bloc en el que la había visto escribir aquella tarde. ¿Se le habría olvidado? Lo cogió en sus manos ¿Debería abrirlo o debería llevárselo directamente a casa, ya que sabía de sobra donde vivía ella? Su mente le dijo que tendría que decantarse por la segunda opción, él no era ningún fisgón... Pero en honor a la verdad sentía mucha curiosidad. Lo abrió y comenzó a leer.

Sintió que debía decirle algo, pero supo que ella no aceptaría que hubiese leído algo tan personal. Rebuscó en sus bolsillos hasta encontrar un bolígrafo y escribió justo debajo de la letra de ella.

*“A veces lo que queremos ver ciega a la realidad”*

Dejó el cuaderno donde estaba. No se atrevió a llevárselo a ella.

Corría por el camino de tierra, buscando el banco en el que había estado aquella tarde, disfrutando de un rato de tranquilidad. Carlos la había llamado para ver si podían verse aquella misma tarde y ella había salido corriendo, olvidando su cuaderno. Esperaba que nadie lo hubiese encontrado y que siguiese donde lo dejó. Se detuvo resollando al llegar. Allí estaba. Sonrió, menos mal. Se sentó un instante a recuperar el aliento y lo abrió por la última página escrito. Había algo al final de la misma, con una caligrafía que no reconoció ¿Quién habría escrito algo así? ¿Qué significaba? Se sintió como una chiquilla a la que la incitan a jugar a buscar el tesoro. Algo le decía que ese tesoro no le haría daño y decidió comprobar si no se trataba sólo de una broma tonta.

Como un estúpido volvía a encaminarse hacia allí ¿En qué estaría pensando? Cuando estaba a punto de llegar se dio la vuelta para irse, pero no consiguió hacerlo, la curiosidad fue más fuerte que él. Se acercó al banco con la esperanza de ver el cuaderno en él, pero no lo encontró. En cambio, escrito directamente sobre la madera decía:

*“¿qué significa?”*

Una simple frase pero con mucho significado. Así que había ido a recoger lo que se había dejado... sonrió. Se estaba comportando como un estúpido, pero es que no podía resistirse.

Había vuelto al lugar, ¿habría contestado a su pregunta? Se inclinó sobre el banco y vio la flecha hacia arriba encima de su pregunta. Lo rodeó y vio un papel doblado muy pequeño y escondido por detrás, dentro de una ranura de la madera ¿Sería lo que la había llevado allí? lo desdobló con cuidado.

*“Sólo lo que tú desees que signifique. Tus sentimientos son hermosos, ¿estás segura de que los suyos también lo son?”*

Miró a los lados, sólo pasaba por allí una señora paseando a su perro y estaba segura de que ella no era. Entonces, ¿quién era aquella persona que se dedicaba a juzgar su vida? Claro que sólo había salido con Carlos una vez, pero él no parecía el cabeza hueca que había temido y la había tratado como una princesa. Por un momento pensó en alejarse de allí y dejar aquel juego absurdo, pero algo la incitó a quedarse.

Había un hueco entre el banco y el suelo, escondido bajo las patas de metal negro.

Cuando llegó estaba anocheciendo. Habría querido ir antes pero no había podido.

Revisó el banco pero no encontró nada y el cuaderno no lo vio. Suspiró. Parecía que se había acabado aquel juego y reconoció en su fuero interno que tal vez no hubo de comenzar, que era una tontería y que se estaba metiendo donde no le llamaban.

Cuando se iba a marchar vio un borde rojo sobresaliendo por debajo de una pata.

Día 14

*“No sé quién eres ni por qué me juzgas. ¿Nos conocemos? Me gustaría que supieses que al contrario de lo que piensas no estoy ciega, veo perfectamente. No juzgues lo que no conoces. No sabes lo que él siente, pero yo lo estoy descubriendo. Cuando me mira se me acelera el corazón, cuando sonrío se ilumina mi día. Me trata como ningún otro. ¿Por qué debería ver algo malo en él? ¿Por qué no habría yo de gustarle? No tienes ni idea.”*

*“¿Sientes en sus manos el deseo de rozar las tuyas? ¿Notas que tiemblan al rozarte el brazo? ¿Ves sus ojos brillar cuando te acercas? ¿O coge la primera oportunidad que se le presenta para enredar su mano en tu cintura, sin tan siquiera mirarte a los ojos? ¿Se estremece cuando dices su nombre? ¿O apenas te da oportunidad de hablar?... piénsalo. Lo que hay dentro de tí es tan hermoso que tus palabras parecen escritas con luz. Asegúrate que él la ve.”*

De pronto era una costumbre y la vivienda del cuaderno pasó a ser terreno arenoso bajo una gran pata metálica de color negro.

Día 15

*“Cuántas preguntas ino? Pienso buscar todas las respuestas.”*

*“Buena suerte.”*

Los días pasaron y por mucho que él regresó, el cuaderno se había ido y no volvía. Las palabras que necesitaba expresarle, las que pugnaban por salir de él para explicarle la realidad, la verdad se marchitaban y morían de agonía y de deseo.

Un día, habiendo renunciado a toda esperanza, caminaba pensativo por aquel parque, cada vez más frío y donde las hojas de los grandes centinelas empezaban a volverse doradas como el sol. No pudo evitar detenerse ante aquel banco un instante, como casi siempre que pasaba por allí. Y allí estaba, con su tapa roja medio escondida.

Día 32

“Supongo que habrás leído lo que pone desde la última vez que hablamos, bueno, que nos escribimos. He buscado las respuestas a tus preguntas. Estoy casi segura de que mis sentimientos son correspondidos, su comportamiento me lo dice. ¿Cómo demuestro que lo que digo es cierto? Según tú, ¿cómo se comporta alguien que ama?”

*“Pensaba que habías decidido no escribirme más, que me íbas a dejar con la intriga de conocer si habías o no encontrado las respuestas y cuales serían éstas.*

*Alguien que ama es alguien que desea, que desea a la otra persona por encima de todas las demás. Su cuerpo es el que enciende sus pasiones y esclaviza sus deseos. Moriría por un beso de esos labios que lo vuelven loco y le hacen sentir escalofríos cuando pronuncian su nombre. Daría un imperio si lo tuviera por poder pasarse la vida contemplando cada uno de los rincones de suave piel que lo atormentan en sueños por no poder apenas rozar un centímetro. Renunciaría a sus sentidos por navegar en esa agradable sensación que sería besar su vientre.*

*Removería cielo y tierra para que le diesen la oportunidad de perderse en los lugares prohibidos y llenos de promesas por descubrir que encerrase su cuerpo. Suplicaría a Dios por que le diese una noche a su lado en la que unirse a ella con el cuerpo y con el alma, en la que respirar el mismo aire, hundiéndose una y otra vez en el ardiente infierno de su cuerpo; y un amanecer en el que despertase a su lado, con*

*la mano enredada en su cabello y la cabeza apoyada en su pecho, aspirando su aroma, para después poder morir feliz.*

*Estaría dispuesto a matar y condenarse a los infiernos por ver una sola vez el mismo deseo brillando en los ojos amados al mirarlo.*

*Pero no sólo eso. Viviría para escuchar su voz, para saber de sus sueños y cumplirlos poniéndolos a sus pies. Podría conformarse con tan sólo el roce de su mano si fuera lo que ella desease. No le pediría nada que ella no estuviese dispuesta a darle.*

*A fin de cuentas... la amaría.*

*¿Te ama?"*

Día 33

*"Tus palabras son muy bonitas, pero normalmente las cosas son mucho más complicadas que eso, no es tan sencillo como parece. ¿Amas a alguien? Si es así sabrás que a veces las cosas no son tan fáciles desde el principio, que el amor no es sólo una noche."*

*"Nunca dije que lo fuese. Sólo quería ayudarte a ver la realidad. Te parecerá una tontería pero no quiero pensar que la mano que escribe tan hermosas palabras y el corazón que las siente sufra por falta de sinceridad. Él debería mirarte a los ojos y confesarte claramente lo que siente, no llevarte a oscuras por un camino que tal vez tú no quieras visitar. Debería besarte en los labios y abrazarte, hacerte sentir la*

*única persona importante del mundo mientras recorre la suave piel de tu cintura, mientras tus manos exploran el cuerpo de sus deseos, mientras se enciende las llamas del infierno rodeándoos. Descubriría sin prisas los lugares en los que un húmedo beso puede hacerte estremecer de placer, y como un esclavo les dedicaría toda su atención. Haría realidad tus deseos y se dejaría llevar por la cálida sensación de tenerte rodeándolo, amándolo. Estar unido a ti es lo único que desearía, sintiendo lo que tu sientes con cada ola de placer que llegase a tu ser. Perdiéndose cada vez más en tu mirada, volviéndose loco de deseo cada segundo que pasara a tu lado. Queriendo llevarte a lo más alto y mantenerte allí mientras pronuncias su nombre.*

*Él cumple todo esto, ¿verdad?*

*Espero que sea así, pues así no puede ser difícil. No habría duda que los dos sentís lo mismo.”*

El parque estaba tranquilo cuando fue a recoger el que se había convertido en su más fiel compañero, el que le decía lo que ella deseaba que pasase antes de que ella misma lo supiera.

Leyó.

Día 34

Esta noche tengo la sensación de que especial. Él cumplirá lo que dices y será maravilloso.

Mañana podría demostrar lo mucho que él se había equivocado. Porque estaba segura de que era él, de que era un chico quien escribía. Pero no conocía a Carlos como ella. Ella sabía que la amaba y lo iba a demostrar.

El cuaderno volvió de nuevo a su arenosa vivienda.

Pasaban más de cinco minutos las nueve cuando salió de su casa. Él estaba fuera esperándola, no había entrado porque sus padres estaban allí, y por supuesto ella no les había contado nada. No necesitaba que se pusieran a cotillear en su vida tan pronto. Más adelante les contaría algo, aunque no fuese mucho ni con muchos detalles.

Carlos había prometido darle una sorpresa aquella noche. Vibraba de expectación.

Se reunió con él y fueron dando un paseo hasta detenerse en la puerta de la casa que, según le había dicho Helena, era la de sus padres. Como siempre habló él, además ella estaba demasiado nerviosa. La invitó a pasar y entonces las cosas empezaron a suceder demasiado deprisa, o al menos eso le pareció.

Sus padres no estaban en casa y no iban a volver en toda la noche.

Estarían solos.

Se sintió a sí misma sonreír nerviosa y recordar que eso era lo que llevaba semanas deseando, estar a solas con él.

Lo vio acercarse, inclinarse y besar sus labios.

El beso se tornó poco a poco más voraz, más exigente y sin querer él la mordió. Se quejó y él musitó una disculpa pero sin dejar de besarle y de recorrer su cuerpo con las manos por encima de la ropa.

Por fin había llegado el momento y ella también lo deseaba.

Lo abrazó por los hombros y él tomó el control, sacándole la camiseta bruscamente y quitándose la suya propia.

Las manos de ella temblaban al recorrer su fuerte espalda desnuda y confesó su falta de experiencia, que tanto la atormentaba, pero él pareció no escucharlo, pues siguió intentando quitarle la ropa de forma casi desesperada y presionar su piel en vez de acariciarla.

*“Sin prisas...placer...”*

Sus palabras volvieron a su mente. No estaba siendo como ella había deseado. No se parecía en nada a lo que él le había dicho. Mientras unas manos que cada vez le parecían más desconocidas la recorrían exigentes, pidiendo sin dar nada a cambio, haciendo lo que querían sin tener en cuenta lo que ella deseaba; se dio cuenta de que él no habría hecho aquello.

Él no llamaría a eso amor.

Y en su interior ella estaba de acuerdo.

Los brazos de Carlos la habían rodeado y levantado en peso hasta llevarla al sofá y tumbarla sobre él.

Su falda ya estaba en suelo y los pantalones de él llevaban el mismo camino. Vio lo que iba a pasar, lo sabía y lo había deseado pero no de esa forma.

Cuando se tumbó sobre ella le suplicó que fuese más despacio, que lo hiciese poco a poco, pero él contestó que ya no era momento de ir poco a poco, que no se asustase que no iba a doler tanto como decían y entonces se rió.

No era ese dolor el que la asustaba.

*“Hacerte sentir la única persona importante del mundo... Haría realidad tus deseos...”*

No, aquello no era lo que ella había deseado.

Aquello no era amor.

Él no lo habría hecho.

Él no la habría tratado así jamás.

Él habría tenido en cuenta como se sentía.

Él.

Cuando se quiso dar cuenta estaba en la calle. Iba de nuevo vestida aunque no recordaba muy bien como lo había hecho. Cuando se dio cuenta de la realidad su necesidad de salir de aquel lugar había sido imperante. Ahora corría y corría sin saber muy bien a donde se dirigía.

Sentado en el banco su propia tristeza se reflejaba en los árboles, que ya penas poseían hojas. Desnudos mostraban a todos su interior. Cuando él se dio cuenta de lo que había en su interior y su alma quedó desnuda ya era tarde. El bolígrafo se negaba a dibujar con su tinta sobre las ya conocidas páginas.

Alguien estaba sentado en el banco. Tenía algo rojo en las manos.

Alguien se acercaba corriendo. Levantó la mirada.

Lo miró.

Por un momento el tiempo se detuvo mientras una fresca brisa otoñal bailaba con las ramas desnudas de los árboles.